

ACCIÓN
COLECTIVA
INTERCULTURAL:
REFLEXIONES
METODOLÓGICAS
DESDE Y CON EL
MOVIMIENTO
CONGRESO DE
LOS PUEBLOS
(COLOMBIA)

[ARTIGO]

German Andrés Cortés
Universidad Externado de Colombia

[RESUMO ABSTRACT RESUMEN]

O seguinte trabalho é o produto das reflexões feitas a partir do projeto “Congresso dos Povos, ação coletiva intercultural e subjetividades políticas emergentes”, que inclui expressões e formas metodológicas participativas e ativas que envolvem atores rurais e urbanos pertencentes ao movimento social. CP como indígenas, camponeses e afro-colombianos. Essa reflexão é realizada no âmbito da última etapa do projeto, na qual a análise é estabelecida entre as categorias de ação coletiva, interculturalidade e subjetividades políticas, especialmente das dimensões da consciência política.

Palavras-chave: Ação Coletiva. Interculturalidade. Discursos Políticos.

The following work is the product of the reflections made from the project “The Congress of Peoples, intercultural collective action and emerging political subjectivities”, which includes participatory and active methodological expressions and forms that involve rural and urban actors belonging to the social movement. CP as indigenous, peasants and Afro-Colombians. This reflection is carried out within the framework of the last stage of the project, in which the analysis is established between the categories of collective action, interculturality and political subjectivities, especially from the dimensions of political consciousness.

Keywords: Collective Action. Interculturality. Political Discourses.

El siguiente trabajo es producto de las reflexiones realizadas desde el proyecto “El Congreso de los Pueblos, acción colectiva intercultural y subjetividades políticas emergentes”, en el cual se disponen formas y expresiones metodológicas participativas y activas que involucran actores rurales y urbanos pertenecientes al movimiento social CP como indígenas, campesinos y afrocolombianos. Esta reflexión se realiza en el marco de la última etapa del proyecto, en la que se establecen los análisis entre las categorías acción colectiva, interculturalidad y subjetividades políticas, especialmente desde las dimensiones de la conciencia política.

Palabras clave: Acción Colectiva. Interculturalidad. Discursos Políticos.

Antecedentes

Para comenzar debe indicarse que el Congreso de los Pueblos (CP) resulta una experiencia de movilización social diferencial, debido a su definido carácter intercultural y a su alternatividad tanto en agenda política, como en el tipo de acción colectiva que desarrollan. Puede decirse que su histórico de participación comienza con las movilizaciones de constitución del 12 de octubre de 2010, siguiendo con la del 4 de octubre de 2011 en el marco del Congreso de Tierras, Territorios y Soberanías, la del 4 de octubre de 2012, denominada como las jornadas de indignación, la del 22 de abril de 2013 adscrita al movimiento por la paz, la del 31 de agosto de 2013, formando parte del paro agrario, la del 17 de marzo de 2014, convocada por la Cumbre Agraria Nacional, las correspondientes al 9 de abril de 2015 con relación al proceso de paz en Colombia, y por último la del paro nacional “párese duro”, en junio y julio de 2016, y las jornadas de indignación de octubre de 2017.

El CP representa comunidades y organizaciones principalmente indígenas, afrocolombianas y campesinas, que según datos censales del 2005, en el país existen aproximadamente 87 etnias indígenas, con un estimado de 1.378.884 personas, de las cuales 933.800 se encuentran distribuidas en 214 resguardos indígenas. Por otro lado, en Colombia residen 4.311.757 afrocolombianos, que corresponde a 10% de la población total, caracterizándose, entre otras, por recibir salarios inferiores al mínimo legal vigente en casi 75% y por tener una esperanza de vida que se ubica 20% por debajo del promedio nacional (DANE, 2005). Así mismo se estima además que en

Colombia habitan cerca de 7.100.000 de campesinos, los cuales están distribuidos en 33 departamentos, de los cuales 75% vive en cabeceras municipales, con una importante influencia rural. (DANE, 2005)

Por otro lado cabe establecer que según las cifras formales, el 32.2% de la población colombiana es pobre, es decir por lo menos 14.66 millones, de los cuales 28% es población campesina. Adicional a esto, se establece que la pobreza extrema es de 10.1%, es decir un total aproximado de 4.59 millones de colombianos, siendo la población rural 6.5%. (DANE, 2013). A esto hay que sumarle las preocupantes cifras del Censo Nacional Agropecuario en el que se explicita el tema de despojo por minería en 35,9 % de áreas rurales dispuestas para uso agrícola, así como la disminución del uso agrícola y agropecuario para comunidades étnicas, que para 2014 llegó a 1.3 millones de hectáreas de 3.9 posibles, siendo 50,5% de ese total usado por comunidades indígenas, 48% por comunidades afrocolombianas y sólo 1,6% por otras comunidades. (DANE, 2013)

Reportes históricos de la movilización en Colombia

Los referentes comienzan a principios del siglo XIX con las de protestas campesinas del Valle del Cauca entre 1819 y 1830, la participación de las guerrillas afrodescendientes del Patía en la guerra de los supremos entre 1839 y 1841, y con las guerras del siglo XIX entre liberales y conservadores, pacifistas y guerrilleros, como los casos de Peralonso,

Humareda, y Palonegro (SÁNCHEZ, 2004). Posteriormente, y como respuesta a la exclusión expuesta en la Constitución de 1886, y en el marco de la guerra de los mil días, se levantaron los movimientos populares y de artesanos entre 1899 y 1902. Ya en el siglo XX aparecen aparece la movilización y a la organización campesina, a partir de conflictos rurales puntuales como la Masacre de las Bananeras en 1928 en el departamento del Magdalena, los desplazamientos y la violencia contra campesinos en Viotá 1947, y los desalojos masivos de tierra en Tolima, Córdoba, Magdalena Medio, Llanos Orientales y Cundinamarca en los años 50 entre otros (ROA, 2009). Estos movimientos tuvieron como protagonistas a las organizaciones campesinas y sindicatos agrarios como el Partido Socialista Revolucionario, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, la Confederación Obrera Nacional, las Unidades de Acción Rural, la Federación Campesina e Indígena, y las Disidencias Gaitanistas, entre otros. Así mismo en los años 40 y luego de la gran depresión y caída de los precios internacionales del café, aparecen las movilizaciones lideradas por las ligas campesinas que denuncian el desempleo y pauperización de las condiciones de vida de las comunidades.

Durante el Frente Nacional (1958 – 1974), aparecen movimientos populares y cívicos como la Asociación de Usuarios Campesinos, las Unidades de Acción Rural y la Federación Campesina e Indígena, siempre en respuesta a las violencias activas en el campo, por parte del establecimiento. Con la Constitución de 1991 se contempla la pluralidad y se atiende la inclusión de las minorías históricas para su desarrollo social, como son las organizaciones populares, campesinas, indígenas, LGBTI, estudiantiles, de trabajadores, entre otros. (ARCHILA, 2001)

Puede decirse que entre de 1991 y 1994, se realizaron 27 paros cívicos con participación campesina, 82 movilizaciones y 43 tomas de entidades (TAHIR, 2008), muchos de ellos como respuesta a la violencia que acompañan las prácticas de despojo de tierras, que sumaban en 1997 cerca de cuatro millones de hectáreas dedicadas al cultivo y pequeña ganadería. Actualmente en Colombia se instala toda una gama diversa de expresiones populares que participan en el espectro político desde concepciones alternativas y vinculantes, como es el caso del CP y otras como Dignidad Campesina, Marcha Patriótica y Mesa Amplia Nacional Estudiantil. (DANE, 2013)

Resulta importante establecer que bajo estas circunstancias, la constitución de movimientos sociales resulta compleja en sí misma, precisamente por las tensiones regionales y locales de ordenes muy plurales, las alianzas temporales, en muchos casos las contradicciones en su estructura y en su dinámica, la desvirtualización y criminalización de sus representantes y de las organizaciones a las que representan, y por el despojo indiscriminado al que son víctimas comunidades en todo el territorio nacional.

Otro elemento que resulta esclarecedor en el registro histórico de la movilización social es el proceso de negociación y consolidación de acuerdos con las insurgencias. En este aspecto, la postura de los movimientos en general ha sido la de acompañar la resolución concertada del conflicto armado, insistiendo particularmente en la tesis de la paz con justicia social, dando cuenta de su relación directa con el conflicto y su conocimiento directo desde la misma base. Es así que el proceso de acuerdo con las Fuerzas Revolucionarias de Co-

lombia ha sido discutido y acompañado por el movimiento afrocolombiano, el movimiento campesino, el movimiento indígena, y por el CP como convocante de las tres fuerzas; frente al proceso con el Ejército de Liberación Nacional, se hace una apuesta de organización social y acompañamiento denominada la Mesa Social por la Paz, gestionada desde el CP, con la cual se pretende contribuir a la solución del conflicto social, político y armado, de manera definitiva y sostenible. (Mesa Social para la Paz, 2016)

Congreso de los Pueblos: caracterización y contexto organizativo

Cabe indicar que el CP se concibe como un proceso comunitario de carácter social y popular que ha venido convocando e integrando diversas dinámicas y procesos regionales, urbanos y rurales cuyo interés es la construcción colectiva de una agenda legislativa común con perspectiva de participación política activa y reivindicadora.

Como principal referente histórico aparece la Minga Social Indígena y Popular, movimiento que se conforma en función de problemáticas sociopolíticas concretas como son el exterminio sistemático, el despojo de tierras y desplazamiento de comunidades indígenas en buena parte del territorio nacional. La minga presenta en sí misma un lema que se ha definido como “caminar la palabra”, lo que significa el desarrollo y la consolidación de acuerdos y decisiones a través del diálogo abierto, reconociendo las perspectivas y la historia

del otro en todos sus órdenes. Caminar la palabra se concibe entonces como parte de esa resistencia al miedo y al mismo tiempo como reivindicación de la esperanza.

Por esta razón, la propuesta colectiva establecida desde la Minga se convierte en estrategia ejemplar y ejemplarizante para otras comunidades que sienten, en esta expresión alternativa, representados sus esfuerzos por dignificar la vida en sus territorios correspondientes, así como por visibilizar sus luchas y resistencias frente a circunstancias que históricamente los desplaza, los rechaza y los violenta. Es de resaltar que la Minga evidencia toda una apuesta de resistencia indígena en el territorio colombiano por más de 500 años, en donde cerca de 200 han sido particularmente de lucha popular junto con otras iniciativas y comunidades invisibilizadas. Estos argumentos terminan por convertirse en plataforma constitutiva del CP, quien finalmente convoca a organizaciones sociales de base y de plataforma comunitaria para invitar a la movilización por la dignidad de la vida. Dentro de sus búsquedas concretas del movimiento CP en la actualidad aparece la defensa de la tierra, territorio y soberanía, la lucha por conseguir una economía para la vida y contra la legislación del despojo, promoción del buen vivir, la diversidad, la ética de lo común, la vida, la justicia, la paz, y la integración de los pueblos.

Acción colectiva en perspectiva

Si bien el asunto de la acción colectiva tiene distintas comprensiones teóricas, exis-

ten algunas que logran ser más coherentes con las pretensiones metodológicas. Entre ellas aparecen las posturas construccionistas, las cuales consideran la acción colectiva como una conjunción de individuos que se integran de manera unilateral dentro de un sistema de relaciones que los identifica y les permite participar, funcionando como construcciones sociales claramente organizadas y orientadas desde la acción; en dicha construcción se establecen principios tanto identitarios como de transgresión a las estructuras formales, y se considera el conflicto como la fuente preliminar de cualquier movimiento. (MELUCCI, 1999)

Distante a la propuesta estructuralista, el movimiento social, entendido desde la construcción social, supera la idea central del conflicto y lo establece como el resultado de contradicciones del establecimiento. Esta mirada cuestiona la idea del movimiento como objeto puramente empírico y lo concibe como sistemas de acciones plurales con sentidos construidos por los individuos y sus emociones, en dónde el desafío simbólico hacia los códigos impuestos, se constituye en la fuerza real del movimiento, dando lugar a nuevas creencias y a nuevas identidades colectivas. (MELUCCI, 1989)

Es conveniente entonces señalar que la perspectiva da cuenta de la relación con el movimiento en sí mismo, denominándolo como sistema de acción y de construcción social, que basa su existencia en la solidaridad, en la inmersión en el conflicto y en la ruptura permanente de límites al sistema. Es por esta razón que un movimiento reivindicativo tiene contenido antagónico cuando pone en cuestionamiento el nexo existente entre la funcionalidad de la organización con

los intereses de los grupos sociales dominantes. (MELUCCI, 1999)

La acción colectiva, entendida desde la construcción, se basa entonces en algo más que una inversión organizativa de características empíricas, sino que la misma posee un sentido más analítico e integrador que distribuye valores, y promueve el mantenimiento de la organización por medio de nuevas formas relacionales. Esto no solo amplía el horizonte de análisis, al propender por la integración de distintos componentes, sino que se sirve de aspectos metodológicos muy pertinentes como son, poner a los actores en relación con formas de producción, explicitar los contenidos y las formas de acción, evidenciar la respuesta del adversario y definir a los actores mismos, además de considerar la identidad colectiva como categoría de análisis en un sistema multipolar y multirelacional. (MELUCCI, 1999)

Esta forma organizada de acción colectiva incluye componentes como las intencionalidades, los medios y el contexto de actuación, los cuales al hacerlos interdependientes, en un ambiente de solidaridad e identidad colectiva, soportan la unidad misma del sistema. Para que sea posible la acción colectiva, la perspectiva de la construcción social plantea que ésta debe contar con la solidaridad de los participantes, es decir con la capacidad de reconocimiento dentro del mismo sistema de relaciones sociales, tanto en el momento donde el conflicto aparece, como en el momento de ruptura de los límites de compatibilidad respecto al sistema que los involucra. Si bien, los sistemas de relaciones pueden involucrar muchas lógicas, si deben convocarse las fuerzas para superar estructuras y convenciones. (MELUCCI, 1985)

Es de resaltar también como esta perspectiva rescata el papel de la comunidad organizada al conservar las relaciones entre los individuos, y establecer sintonía hacia afuera con la dimensión económica y política, emprendiendo campañas de acción colectiva propositiva, que la sitúa ya no como objeto de la estructura social, sino como forma activa de cambio y búsqueda de justicia social. Dicha organización si bien expone heterogeneidades entre sus miembros, requiere del lenguaje común que posibilite hacer visibles sus intereses, sus demandas y sus iniciativas. (HARVEY, 2007)

Interculturalidad

Otro de los componentes categoriales dentro del estudio es el de la interculturalidad, el cual integrado al de acción colectiva posibilita toda una comprensión respecto a cómo se construye movimiento. Esta necesidad intercultural, establecida desde el reconocimiento y desde la posibilidad de convivencia, se ve fundamentada en la dificultad que tiene la cultura para resolver sus asuntos cotidianos por sí sola, por lo tanto sugiere el diálogo con otras para comprender incluso su existencia misma. En dicho proceso emerge la conciencia liberadora, la cual indica una comprensión de la intersubjetividad como carácter fundamental en la relación sujeto-sujeto, cultura-cultura, en donde el lenguaje se considera es considerado transversal para la comprensión de lo plural. (SAMANIEGO, 2005)

Esta postura plantea relacionarse de manera directa con perspectivas decolonia-

les, las cuales al pensar “desde” y “con” los pueblos originarios, nativos y tradicionales, promueven la creación de nuevas razones de humanidad y de organización social, que controvierten directamente la idea eurocéntrica y occidental del conocimiento, como epicentro de toda concepción política y sociocultural. (WALSH, 2009)

Cabe señalar que la perspectiva crítica, si bien parte del encuentro plural, emerge más como discurso reivindicativo de comunidades afectadas por el modelo de desarrollo funcional y despojador, con el cual se les obliga a adoptar formas de producción y de relación muy distantes a las tradicionales. Por esto la interculturalidad se piensa desde el abierto cuestionamiento a la estructura que hegemoniza lo cultural y lo convierte parte de la lógica de mercado y consumo, y se traduce en acciones concretas para la transformación y la dignificación de las comunidades. Es decir que se interesa tanto por comprender la negación histórica, la subalternización epistémica, la deshumanización y la subordinación de conocimientos, como por reconocer y resignificar los saberes, las resistencias y la persistencia colectiva en la construcción de nuevas maneras de experimentar la vida. (WALSH, 2006)

Esta postura de la interculturalidad crítica propone incluso controvertir la lógica occidental de racialización y de poder instrumental, a partir de una pedagogía fundamentada en la reivindicación y visibilización de los distintos saberes, los cuales al estar en diálogo permanente, motivan la construcción colectiva de “otros” modos de pensar, aprender, enseñar y vivir, desde marcos de legitimidad equidad y respeto. En este sentido termi-

nan siendo proyectos tejidos conceptual y experiencialmente, orientados a su vez hacia la expresión de acciones conjuntas de Bien estar colectivo, que tienen como propósito una nueva identificación social, es decir una nueva propuesta de sociedad alternativa (WALSH, 2009). Este proceso dialógico, que convoca y abiertamente pone en interlocución las comunidades, sus historias, sus sentidos culturales y sus agendas, tiene como finalidad promover, tanto la distinción, como la comprensión mutua entre las mismas (ARGUETA, 2013), lo que significa determinar que entre los grupos culturales distintos, existen relaciones basadas en el respeto y desde planos de igualdad y desigualdad al mismo tiempo. Esta característica precisamente es la que parece emerger de las iniciativas y formas relacionales promovidas por el CP, en donde las asimetrías o desigualdades entre culturas, por beneficio particular, no tienen lugar en su propósito colectivo.

Metodología para y desde los pueblos

Conviene mencionar que la investigación, por su carácter, exige una manera de acercarse al fenómeno que posibilite la construcción del marco relacional necesario para atender cada uno de los requerimientos del diseño, como son la recopilación de información, la organización categorial, y su posterior interpretación y discusión. Es así que se contempla, para el proceso, un método hermenéutico etnográfico, soportado por lo discursivo narrativo, en dónde se lo-

gre de manera directa comprender los procesos, prácticas y construcciones simbólicas de una comunidad o grupo poblacional; es decir reconocer sus vivencias, percepciones y posturas respecto al mundo, respecto a sus problemáticas, así como respecto a sus apuestas y acciones organizativas, razón por la cual resulta necesaria la implementación del análisis del discurso como aproximación.

Conviene precisar que se asume lo etnográfico, precisamente porque permite, a través de la observación participante, describir e interpretar la dimensión cultural, es decir captar de forma directa las acciones y sucesos de las poblaciones que se abordan (SPRADLEY, 1979). Además lo etnográfico permite dar paso a la reflexividad como forma dialógica de acercamiento a las formas en que los sujetos y sus comunidades producen conocimiento, lo cual implica considerar al propio investigador como parte del mundo que estudia. (VASILACHIS, 2006)

Para esto es indispensable desarrollar un proceso de incorporación en el escenario propio del fenómeno, definido desde la etnografía como trabajo de campo, el cual supone todo un despliegue de la observación participante, como la estrategia pertinente para la búsqueda del conocimiento de las características y expresiones de la cultura y especialmente para la comprensión de las percepciones y posturas de sus actores sociales. (MALINOWSKI, 1995)

Dicha experiencia supone entonces un diálogo directo y permanente con dichos actores, lo que metodológicamente significa establecer formas de comprensión simbólica y narrativa durante todo el proceso. Para esto se plantea el análisis de discurso como la alternativa más

pertinente a la naturaleza del fenómeno de estudio y a la epistemología misma del proyecto, debido a que es desde la interacción cotidiana de las estructuras sociales, de los grupos y de las organizaciones, que se establecen condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción y la construcción del discurso.

La base del análisis en la perspectiva discursiva establece una relación directa y organizada entre el corpus mismo de la información y la teoría, la cual interviene en todo momento, permitiendo la dirección del analista con su objeto, con los sentidos, con la interpretación y con él mismo (ORLANDI, 2010). Consecuentemente, también se pone en evidencia la capacidad analítica del investigador, su habilidad para poner en práctica la teoría, su capacidad escritural y su forma interpretativa, es decir con su facilidad interpretativa. El proceso de observación participante incluye dos momentos particulares. Por un lado requiere el acercamiento directo a comunidades pertenecientes al Congreso de los Pueblos (Indígenas, campesinas, afrocolombianas), y por otro la participación en acciones colectivas en la ciudad.

Grupos focales y de discusión

Como parte de la estrategia de recolección de información, se considera también relevante desarrollar la técnica de grupo focalizado, particularmente porque la misma permite explorar de forma colectiva y deliberativa un tema de interés, a partir de un repertorio de preguntas abiertas dis-

puestas por el investigador moderador. Se plantea el grupo focalizado o de discusión, en este sentido como una entrevista colectiva, orientada a la obtención de información cualitativa, en donde se privilegia el análisis en conjunto. (VALLES, 1999)

Vale indicar que el grupo focal o grupo de discusión se plantea como iniciativa complementaria e integrada a las demás técnicas utilizadas, de tal manera que se logre cruzar la información entre las mismas, permitiendo un análisis más complejo y riguroso por categorías (VALLES, 1999). Por su naturaleza, la técnica de conversación focalizada requiere de una formulación, basada en el tema de la investigación, y puede dividirse en conversación dirigida, semidirigida o abierta, de acuerdo a la intención misma del ejercicio y del investigador mismo.

También es importante, dentro de la perspectiva de la discusión, resaltar la articulación entre la heterogeneidad y homogeneidad respecto a la información, debido a que se dialoga, se habla, se conversa y se produce y reproduce un discurso, y está diseñado para dar cuenta de la manera como los sujetos y grupos le dan sentido y representan su mundo simbólico, los acontecimientos y las circunstancias de su vida de la vida social (IBAÑEZ, 1992). En esta perspectiva Van Dijk (1999) establece dimensiones concretas para el análisis como el dominio societal, los valores políticos, los actores políticos, el proceso político, el discurso político, conocimiento político, la acción política y la toma de decisiones políticas (VAN DIJK, 1999), las cuales posibilitan establecer un marco de sentido interpretativo a la relación acción colectiva e interculturalidad.

Algunas consideraciones respecto al método y sus alcances

Hacer una consideración metodológica respecto al movimiento social, y particularmente respecto al movimiento con apuesta y agenda intercultural, sugiere en principio repensar las aproximaciones metodológicas mismas. Es decir que el movimiento y más concretamente las acciones colectivas que del mismo se desarrollan, se expresan de maneras muy diversas y si se quiere de manera circunstancial, asunto que dentro del proceso significó desarrollos e inmersiones etnográficas no sistemáticas, ni secuenciales, sino referidas particularmente al momento y a la naturaleza particular de las acciones colectivas.

Las movilizaciones interculturales en este sentido logran vincular diversidades territoriales, históricas y étnicas, que subvierten directamente la tradición de los abordajes metodológicos que sobre los movimientos se desarrollan, especialmente cuando los movimientos se establecen en un contexto de conflicto y de violencia política como el colombiano. En este sentido la reflexión metodológica da cuenta de procesos reflexivos en el territorio, en dónde se sitúa en tiempo y espacio la problemática, haciéndola visible pero cambiante. Quizás lo más desafiante y diferencial del proceso, resultó incorporar lo intercultural en el espectro metodológico, precisamente porque la esencia del movimiento, es decir sus prácticas y dinámicas, encarna en sí misma un sentido discursivo que pone lo metodológico al “servicio” del movimiento y no al “servicio” del investigador. Es así que lo intercultural del movimiento sugiere resignificacio-

nes metodológicas en cuanto al sentido de la información construida, entendiéndola incluso como posibilidad de visibilización de sus luchas y reivindicaciones.

Con esto, lo que se establece es como las aproximaciones al movimiento social, y a sus múltiples expresiones y prácticas, posibilitan de manera contundente resignificar los sentidos y las prácticas utilizadas para su comprensión, dándole lugar, desde la experiencia narrativa propia de la acción colectiva intercultural, a experiencias narrativas interculturales que forman parte constitutiva del movimiento y de sus alcances. Por esta razón las formas metodológicas convencionalmente formalizadas para dar cuenta del proceso de movilización, como las que dan cuenta del marco de oportunidades y de las que tipológicamente segmentan y generalizan el movimiento, son reemplazadas de manera contestataria por metodologías políticamente situadas, contextualizadas y sentidas por las mismas comunidades, como es el caso de la acción participativa, los procesos emancipadores y los de dinamización de la conciencia política entre otros. ■

[GERMAN ANDRÉS CORTÉ]

Psicólogo, especialista em Educação, Mg em Sociologia, doctorando em Estudos Sociais (Universidad Externado de Colombia). Professor e pesquisador em Psicologia, Política e Movimentos Sociais. Membro dos grupos de pesquisa DHEOS (Universidad Piloto de Colombia) e GEPSIPOLIM (USP).

E-mail: germansocial@yahoo.com

Referencias

ARCHILA, Mauricio. Vida, Pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. In: ARQUILA, Mauricio; PARDO, Mauricio. (Ed.). **Movimientos Sociales, Estado y Democracia**. Bogotá: Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 2011. p. 16-46.

CENSO GENERAL 2005. República de Colombia. Poblacion adulta mayor. [Bogotá]: DANE, 2005. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/censos/presentaciones/poblacion_adulto_mayor.pdf>. Acceso en: 15 ago. 2015.

HARVEY, David. **Espacios del capital, hacia una geografía crítica**. Madrid: Akal, 2007.

IBAÑEZ, Jesús. **Más allá de la Sociología**: el grupo de discusión, técnica y crítica. Madrid: Siglo Veintiuno, 1992.

INFORME PREPARATORIO CENSO NACIONAL AGRARIO 2013. República de Colombia. [Bogotá]: DANE, 2013.

MELUCCI, Alberto. The symbolic challenge of contemporary movements. **Social Research**, [s.l.], v. 52, n. 4, p. 789-816, winter 1985.

MELUCCI, Alberto. Teoría de la acción colectiva. In: _____. **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**. Ciudad del México: El Colegio de México, 1999. cap. 1, p. 25-54. (Estudios Sociológicos).

MALINOWSKI, Bronislaw. **Una teoría científica de la cultura**. Buenos Aires: Sudamericana, 1967.

PACTO PARA EL GRAN DIÁLOGO NACIONAL PARA LA PAZ DE COLOMBIA, 2016, Bogotá. **Anais...** Bogotá: Mesa Social para la Paz, 2016. Disponible en: <<https://mesasocialpaz.wordpress.com/2016/11/09/pacto-para-el-gran-dialogo-nacional-para-la-paz-de-colombia-bogota-3-de-noviembre-de-2016/>>. Acceso en: 10 jan. 2017.

ORLANDI, Eni Puccinelli. **Análise de discurso**: principios y procedimientos. Campinas: Pontes Editores, 2010.

ROA AVENDAÑO, Tatiana. La cuestión agraria en Colombia. **Agencia de Prensa Rural**. Colombia, 29 oct. 2009. Disponible en: <<http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article3153>>. Acceso en: 2 jun. 2016.

SAMANIEGO SASTRE, Mario. **Condiciones y posibilidades de las relaciones interculturales**: un proceso incierto. Barcelona: CIDOB, 2005.

SPRADLEY, James. **The ethnographic interview**. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1979.

VAN DIJK, Teun; MENDIZABAL, Ivan. **Análisis del discurso social y político**. Quito: Pluriminor Abya Yala, 1979.

VALLES, Miguel. **Técnicas cualitativas de investigación social**: reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis Sociológica, 1999.

VASILACHIS, Irene. **Estrategias de Investigación cualitativa**. Barcelona: Gedisa, 2006.

WALSH, Catherine. Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. In: WALSH, Catherine; GARCÍA LINERA, Álvaro; MIGNOLO, Walter. **Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento**. Buenos Aires: Editorial Signo, 2006. (El desprendimiento, pensamiento crítico y giro des-colonial).